



DIFERENCIA(S)

revista de teoría social contemporánea

RIOS ROZO, C. (2016) VECTORIZAR UN CONCEPTO: DEL DISPOSITIVO DE PODER-SABER AL AGENCIAMIENTO DEL DESEO..

EN REVISTA DIFERENCIA(S). N°3. AÑO 2. NOVIEMBRE 2016. ARGENTINA. ISSN 2469-1100. PP. 97-117.



RECIBIDO 30/08/2016
APROBADO 11/10/2016

VECTORIZAR UN CONCEPTO: DEL DISPOSITIVO DE PODER-SABER AL AGENCIAMIENTO DE DESEO

CAMILO ENRIQUE RIOS ROZO

RESUMEN

Siguiendo una entrevista tardía de Michel Foucault, pero además los textos que Gilles Deleuze y Giorgio Agamben escriben a propósito de la noción de “dispositivo”, propongo una articulación que, a modo de reconceptualización, permita proponer una herramienta analítica en el campo de estudios de los procesos de subjetivación contemporáneos. Se trata de un ejercicio teórico que lanza una hipótesis doble de lectura: por un lado, el hecho de que la articulación de las componentes del dispositivo tal y como acá se propone es dispuesta por y gracias a la noción de vector. Y, por otro, que la vectorización de esa noción lleva a enmarcarnos en la teoría del agenciamiento propuesta por Deleuze y Guattari.

PALABRAS CLAVE DISPOSITIVO; MICHEL FOUCAULT; GILLES DELEUZE; GIORGIO AGAMBEN; AGENCIAMIENTO

ABSTRACT

Following a Michel Foucault's late interview, but also the texts that Gilles Deleuze and Giorgio Agamben wrote about the notion of “apparatus”, I suggest a conceptual articulation that, operating as a reconceptualization exercise, allows us to propose an analytical tool to the subjectivation process studies. It's a theoretical exercise that launches a double reading hypothesis: on one hand, the fact that the relationship between the apparatus components is, as it is suggested here, done or executed by and thanks to the notion of vector. And on the other, that the vectorization of the apparatus notion leads us into the assemblages theory in Deleuze & Guattari's thought.

KEY WORDS APPARATUS; MICHEL FOUCAULT; GILLES DELEUZE; GIORGIO AGAMBEN; ASSEMBLAGES.

PRESENTACIÓN: LA NOCIÓN DE “DISPOSITIVO” COMO DISPOSICIÓN CONCEPTUAL O EL DISPOSITIVO COMO ARREGLO/ DISPOSICIÓN PARA LA ANALÍTICA

A partir de una revisión y actualización de un ejercicio argumentativo contenido en mi tesis de maestría (Rios, 2012), me propongo presentar algunas hipótesis de lectura respecto de la noción de “dispositivo”. Partiré de una serie de consideraciones previas y transversales para revisar los ejercicios de conceptualización que hacen en su debido momento Foucault, Deleuze y Agamben a propósito de esta noción. Más adelante, propondré la noción de ‘vector’ como clave para dar cuenta de la emergencia y sucesión de y entre dispositivos. Finalmente, siguiendo el hilo de la crítica que hace Deleuze a Foucault, propondré una reflexión en torno al concepto de “agenciamiento” en Deleuze (y Guattari) para abrir una nueva posibilidad de lectura que pueda operar como cantera para la investigación filosófico-política contemporánea.

Algunas consideraciones preliminares ayudarán a seguir el experimento conceptual acá propuesto. Se trata de una serie de claves de lectura que, si bien no seguiré punto a punto en el resto del artículo, pueden entenderse como puntos nodales de la argumentación presentada.

La noción de dispositivo, en Foucault, aparece tardíamente en términos relativos y ocupa un lugar cuantitativamente menor en su batería conceptual. Al respecto, Edgardo Castro ha rastreado juiciosamente la aparición del término en la obra foucaultiana (2005), y recientemente ha iniciado un estudio detallado del modo en que opera el mismo en el pensamiento de Foucault en relación con el de Deleuze (2016a) y Agamben (2016b) en particular. Dialogaremos tangencialmente con estos trabajos en la medida en que constituyen importantes actualizaciones de la reflexión al respecto. No nos interesará, en ese sentido, reponer la arqueología de la noción, sino que, de la mano de estos nuevos momentos de la discusión, propondremos nuestro propio trazado.

Es importante señalar, al mismo tiempo, que a pesar de su mínima aparición en la obra foucaultiana, la noción de dispositivo es considerada fundamental en el pensamiento de Foucault, tanto por Agamben como por Deleuze. Acordaremos con tal perspectiva, no sin proponer una lectura acerca de esa extraña relación entre la aparición de la noción y la preponderancia asignada. En todo caso, creo que el contenido conceptual de la noción de dispositivo opera como vector en el pensamiento de Foucault. Sobre esta noción volveré más adelante. De este modo, lo que pretendo es seguir estas lecturas en sus fuentes, para proponer una conceptualización propia.

Para terminar con los elementos que enmarcarían en términos generales esta reflexión, se hace necesario recordar que, rescatando brevemente la etimología del término, Castro (2016b) recuerda que dispositivo encuentra sus orígenes etimológicos en el de *dispositio*, disposición; que a su vez remite tanto a la idea de *diáthesis* (referente a un cierto ordenamiento de las cosas), como a la de *dynamis* (que habla de la potencia en términos de la “disposición hacia”). Considero que, en el pensamiento de Foucault, esta doble acepción opera simultáneamente como una misma, ya que ambas pueden ser consideradas como condición de posibilidad de la otra. Sólo es posible cierto ordenamiento tras una ‘disposición hacia’ específica, pero, al mismo tiempo, no hay ‘disposición hacia’ específica sino como efecto de un cierto ordenamiento. *Diáthesis* y *dynamis* hacen parte de un único movimiento en el pensamiento de Foucault a propósito del dispositivo.

MICHEL FOUCAULT, UN PENSADOR DE (LOS) DISPOSITIVOS

Aunque en su trayectoria intelectual sea posible asir grandes nociones, es necesario recordar que es igualmente cierto que Foucault no es un filósofo que se haya dedicado sistemática y directamente a la producción o a la construcción de conceptos propiamente dichos. Su interés era otro, y eso es claro en el gesto que implicaba siempre ya estar en otro lugar, o en aquel otro de nunca saber cómo va a terminar un libro. Por eso, más allá de las apariciones en su obra de una palabra devenida concepto, siempre es un ejercicio novedoso y que necesita hacerse paso a paso. Me propongo entonces hacer lo propio respecto de la noción de dispositivo, sin dejar de lado los trabajos de Edgardo Castro ya mencionados, que considero altamente pertinentes.

Considero que habría dos rutas principales para reconstruir el concepto de dispositivo en Foucault: una nominalista-arqueológica y una predominantemente conceptual. La primera es llevada adelante con cuidado especial por Edgardo Castro, a partir primero del rastreo del término en el corpus foucaultiano (2005) y seguidamente por el entramado que este desarrollo tiene con la terminología de otros autores centrales (2016a y 2016b). Este segundo paso se acerca a lo que he denominado ruta conceptual, que es la que quisiera seguir en este primer momento, dado que en los trabajos de Castro la noción de dispositivo en Foucault es tomada principalmente a partir de los resultados de la ruta nominalista-arqueológica. Para construir, entonces, la noción de dispositivo en Foucault, seguiré dos entrevistas. La primera, del año 1977, fue publicada como “El juego de Michel Foucault” en “Saber y verdad” (1985) y la segunda, de 1984, publicada como “¿A qué llamamos castigar?” en “La vida de los hombres infames” (1993).

En la entrevista del 77, realizada a raíz de la publicación del primer volumen de “Historia de la sexualidad”, hay un momento en el que se le pregunta a Foucault por la noción de dispositivo allí presente. Foucault dice que un dispositivo es

Un conjunto decididamente heterogéneo, que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas; en resumen: los elementos del dispositivo pertenecen tanto a lo dicho como a lo no dicho. El dispositivo es la red que puede establecerse entre estos elementos. (Foucault, 1985: 128)

Así, una primera noción de dispositivo emerge como un ordenamiento, una cierta agrupación que llega a ser efectuada entre elementos de distinta naturaleza y que pueden ser casi ilimitados. A continuación, añadirá Foucault dos rasgos de extrema importancia. Por un lado, que entre los elementos que conforman el dispositivo existe algo así “como un juego” de los cambios de posición que se establecen entre ellos y de las funciones que cumplen de acuerdo a esas modificaciones (Ibid.: 129). Con este primer elemento se señala la apertura del dispositivo, o lo que es lo mismo, el hecho de que un elemento pueda cumplir más de una función en el dispositivo de acuerdo a las relaciones que el dispositivo mismo trace entre él y los demás elementos. Por otro lado, el carácter estratégico del dispositivo, que emerge como respuesta a una “urgencia” histórica concreta (Ibidem.). “El dispositivo es esto: unas estrategias de relaciones de fuerzas soportando unos tipos de saber, y soportadas por ellos.” (Ibid.: 130-131).

En cuanto a su funcionamiento, Foucault referirá tres características. Por un lado, a propósito de su génesis, identifica dos momentos: uno de predominio del objetivo estratégico (la “urgencia” a la que responderá) y otro de configuración del dispositivo en tanto tal. Inmediatamente, destaca que el dispositivo subsistirá en tanto lleve adelante dos operaciones: “sobredeterminación funcional” y “relleno estratégico”. La primera hace referencia a la capacidad de reajuste a partir del desajuste entre objetivos y efectos, y la segunda a la capacidad de reutilización de esos efectos imprevistos en la dinámica general propuesta por el dispositivo mismo. Finalmente, dejará esbozado que el dispositivo trazará el campo de saber que le es propio, constituyéndose así como régimen de visibilidad y de decibilidad. Si seguimos este razonamiento hasta “el último Foucault”, diremos ‘de veridicción’: “El dispositivo permite separar, no lo verdadero de lo falso, sino lo incalificable científicamente de lo calificable.” (Ibid.: 131). No deja de resultar sorprendente lo cerca que esta forma de exponer el dispositivo está de la que Deleuze intentará, en especial en algunos puntos específicos, sobre todo en la conferencia de 1988 (Deleuze, 2007a), sobre la que volveré más adelante.

En la entrevista del 84, hay un momento en el que Foucault es interrogado a propósito del análisis de las instituciones, ante lo cual despliega, de manera inéditamente esquemática, lo que él mismo llama “niveles” en el análisis:

En primer lugar está lo que podríamos llamar su *racionalidad* o su *finalidad*, es decir, los objetivos que propone y los medios de que dispone para conseguirlos (...). En segundo lugar se plantea la cuestión de los *efectos*. Eviden-

temente, los efectos coinciden muy pocas veces con la finalidad (...). Ahora bien, cuando el efecto no coincide con la finalidad se plantean distintas posibilidades: o bien se reforma la institución, o bien se utilizan esos efectos para algo que no estaba previsto con anterioridad pero que puede perfectamente tener un sentido y una utilidad. Esto es lo que podríamos denominar el *uso*. (...) El cuarto nivel de análisis podría ser designado con el nombre de *las configuraciones estratégicas*, es decir, a partir de esos usos en cierta medida imprevistos, nuevos, y pese a todo buscados hasta cierto punto, se pueden erigir nuevas conductas racionales que sin estar en el programa inicial responden también a sus objetivos... (1993: 218-219).

Si bien Foucault propone estos “niveles” como propios del análisis de las instituciones, quisiera entenderlos como posibilidades de abordaje para la caracterización compleja de un dispositivo debido a dos razones. Por un lado, desde un punto de vista biográfico-cronológico, se trata de una entrevista que Foucault otorga apenas unos meses antes de su muerte, cosa que arbitraria pero certeramente muestra que se trata del momento más desarrollado de su elaboración intelectual. Para 1984, Foucault ya ha pasado por la publicación de los tres volúmenes de “Historia de la sexualidad”, así como por los cursos sobre gubernamentalidad y sobre las prácticas de sí en la Antigua Grecia; de modo que se trata, en alguna medida, de una toma de distancia crítica sobre lo que en este momento resulta un antecedente, una parte basal de su pensamiento, y ya no su objeto de estudio inmediato. Por otro lado, desde un punto de vista conceptual, la estrecha relación que hay entre estos “niveles” y la descripción del dispositivo que hace en el 77 es remarcable. Se trata a todas luces de una re-elaboración de su propia reflexión, tal vez alimentada también por algunas críticas.

Además de los cuatro niveles señalados –racionalidad, efectos, usos y configuraciones estratégicas–, hacia el final de esa misma respuesta se refiere a un “programa”, noción que me parece interesante porque funciona como la positividad del primer nivel, como su forma de explicitación. Leído desde la entrevista del 77, el “programa” es lo que haría posible constatar las operaciones de sobredeterminación funcional y relleno estratégico del dispositivo, es decir, constituirían su mecanismo de ajuste y *feedback*.

GIORGIO AGAMBEN, DISPOSITIVO Y SUBJETIVACIÓN

En 2007, aparece publicada la conferencia de Giorgio Agamben titulada “¿Qué es un dispositivo?” (2007). Para seguir las relaciones internas entre la noción en Foucault y la propuesta de Agamben en esta conferencia, remito al detallado estudio que hace Edgardo Castro en su artículo “¿Qué es y qué no es un dispositivo?” (2016b), donde no sólo desentraña los puntos de encuentro y de distancia entre ambos, sino que lo hace leyendo “a contrapelo”, esto es, no yendo de Foucault a Agamben, sino del italiano al francés. Debido a la riqueza de esa exposición, que pone en duda parte de la argumentación agambeniana y señala claroscuros de la noción en Foucault, quisiera simplemente recuperar algunos aspectos que me servirán para ensamblar, más adelante, mi propia lectura.

El primero es que Agamben ubica la reflexión acerca del dispositivo en Foucault dentro de la etapa en la que éste último desarrolla lo que se conoce como la analítica de la “gubernamentalidad” – esto refiere especialmente a los cursos publicados como “Defender la sociedad”, “Seguridad, Territorio, Población” y “Nacimiento de la biopolítica”. Esto es interesante, pues no se restringe a la aparición formal del término en la obra de Foucault, sino que reconoce sus estudios posteriores como parte de un pensamiento sobre los dispositivos. Teniendo esto en cuenta, Agamben añadirá que un dispositivo es la red que relaciona los elementos discursivos y no discursivos que lo componen; que en tanto red de relaciones cumple una función concreta, es decir, que está inscrito en una relación de poder; y que es fruto del entrecruzamiento de fuerzas, de relaciones de poder y de saber (Agamben, 2007: 254ss) – tres características que se condicen con lo que el mismo Foucault había expuesto en el 77. Finalmente, Agamben hará especial énfasis en el hecho de que “...los dispositivos deben siempre implicar un proceso de subjetivación, deben producir su

sujeto.” (Ibid.: 256) Este será un elemento polémico en la exposición del italiano, pues más adelante permite inferir precisamente lo contrario, esto es, que el efecto del dispositivo sobre lo vivo será uno de absoluta desubjetivación, ante lo cual habría que responder con profanaciones que constituyan un retroceso de la desubjetivación y potencien al fin modos de subjetivación propiamente dichos.

En este sentido, el tratamiento que hace Agamben de la noción foucaultiana de dispositivo, y que termina llevando a su propio terreno, implica no solamente una ontología sino una política de los dispositivos. Y esto implicaría, a su vez, una analítica que lleva a contradicciones insalvables con y en la ontología propuesta: según la política del dispositivo, éste no captura totalmente lo vivo (o lo humano, las cosas), pero en la ontología es precisamente lo que lo produce. De allí que la política que se “enfrenta” al dispositivo implicaría, necesariamente, un movimiento que se diga como dejar de ser lo único que se es. Para seguir este punto, es especialmente lúcido el desarrollo que propone Castro en el artículo ya referenciado (Castro, 2016b). De Agamben, entonces, me interesa rescatar sobre todo ese último rasgo: el hecho de que un dispositivo, en tanto estratégico, implica procesos de subjetivación, de producción de sujeto(s), más allá de si esa operación resulta un recorte de lo viviente o todo lo contrario, su potenciación.

GILLES DELEUZE, EL DISPOSITIVO COMO MÁQUINA

Apenas cuatro años después de la muerte de Foucault, Deleuze pronunciará “¿Qué es un dispositivo?” (2007a) como homenaje a su amigo y colega. En este breve texto, Deleuze hace una lectura de la noción foucaultiana de “dispositivo”, que además actualiza y complejiza considerablemente. Fundamentalmente, Deleuze va a decir que un dispositivo es un contenedor de líneas que devienen derivaciones. Existen, para Deleuze, líneas de sedimentación y líneas de fisura o de fractura en el dispositivo, que es considerado como una máquina “de hacer ver y de hacer hablar”. Esta máquina de la que habla Deleuze tiene cuatro “dimensiones” (y ya no niveles, como en la versión foucaultiana), y está atravesada de manera compleja por ‘líneas’ de diferente naturaleza.

Primera dimensión, visibilidad: no se trata de una operación que “ilumine” cosas pre-existentes, sino que su función o los procesos que articula tienen que ver con el hecho de otorgarle existencia a lo visible/invisible de ese dispositivo en particular, trazando un régimen de visibilidad. Segunda dimensión, enunciación: junto con la visibilidad, aquí se configura lo “decible”, la existencia discursiva de la realidad que configura al dispositivo y que el dispositivo configura como realidad –si volvemos por un momento a la entrevista de Foucault en el 77, reconoceremos estas dos dimensiones en el último rasgo que Foucault atribuye al dispositivo, y que en la entrevista del 84 aparecerá complejizada en el “nivel” del uso.

Tercera dimensión, poder: fundamentalmente, compuesta por líneas de fuerza que “rectifican” las operaciones de las demás dimensiones, determinan sus trayectos y la forma en que se afectan entre sí. Cuarta y última dimensión, subjetivación: acá se enmarcarían esas propuestas foucaultianas a propósito de la “salida”, de “cruzar la línea” que se cristalizan cuando el poder, las líneas de fuerza, no se dirigen de un lugar a otro generando espacialidades del dispositivo, sino que se relacionan consigo mismas, cuando se afectan a sí mismas (aunque esto no pase automática o voluntariamente). Además del claro acercamiento que el rasgo rescatado de la conceptualización agambeniana traza con estas dos últimas dimensiones deleuzianas, habría que señalar que se trata del problema que Deleuze intenta descifrar en la última parte del curso que dedica al pensamiento de su amigo (Deleuze, 2015), pues la forma en la que Foucault propone el tema de la resistencia, de la fuga, es uno que nunca convenció del todo a Deleuze. Más adelante, volveré sobre esto a partir de una lectura posible de las notas que Deleuze redacta a raíz de la publicación del primer volumen de “Historia de la sexualidad” de Foucault, notas que llevan como título “Deseo y placer”.

Las dimensiones que describe Deleuze no serían ni etapas ni partes del dispositivo, sino operaciones internas del mismo, maquinismos del dispositivo. En ese sentido, se trata de una descripción tecnológica, lo que permitiría complementar o articular las miradas hasta ahora propuestas: los “niveles” foucaultianos del dispositivo entendidos como partes del mismo, las operaciones deleuzianas, como descripción del

funcionamiento del mismo, y la subjetivación resaltada por Agamben como su efectucción en términos de producción positiva.

DISPONER (EL) DISPOSITIVO

Retomando, dispositivo como disposición, como “acuerdo”, como ordenamiento. Se trataría de un “arreglo” en el sentido más literal del término: una cierta forma de disponer y relacionar elementos determinados. La pregunta que se desprendería de ese punto es: ¿cuáles son los elementos que se relacionarían en un dispositivo para que pueda ser considerado tal? Ya en la descripción que hace Foucault podríamos encontrar algunos elementos importantes: por un lado, la racionalidad, las finalidades, los programas; pero por otro además los efectos, los usos y las configuraciones estratégicas. Sin embargo, a partir de los aportes de Deleuze y Agamben, es claro que el dispositivo no es sólo la relación, el “seteo” de elementos, sino que abarcaría asimismo el funcionamiento y la retroalimentación que ese aparato efectúa constantemente, lo que permite pensar también en su permanente transformación y actualización.

Dispositivo, entonces, también como lógica que articula estrategias, medios, fines, metas, usos, técnicas y mecanismos. Dispositivo como modo de relación de elementos heterogéneos y como efecto de tal modo. Sin embargo, puede parecer que dispositivo es una categoría infalible, que sobredetermina y clausura la agencia del sujeto, al mismo tiempo que lo produce. Y ante esta primera impresión, se hace necesario recordar dos elementos transversales a las conceptualizaciones hasta acá ofrecidas: por un lado, el dispositivo es resultante del cruce o de la afección de relaciones de poder y de saber: su contingencia es un aspecto fundamental para la investigación que asuma el “dispositivo” como concepto clave. E inmediatamente, por otro, el hecho de que esta analítica se inscribe en una “ontología crítica del presente”, que establece como propósito indagar acerca de cómo hemos llegado a ser lo que somos, la necesidad de dejar de serlo.

En la línea de ensamblaje del dispositivo se abre entonces la pregunta por la agencia, cuestión que es posible encarar a partir de la incorporación al dispositivo de piezas conceptuales como “mecanismo”, “práctica”, “técnica” o “tecnología”. Siguiendo muy esquemáticamente a Santiago Castro-Gómez (2010), se pueden caracterizar algunos de estos elementos así:

... las prácticas no son expresión de algo que esté ‘detrás’ de lo que se hace (el pensamiento, el inconsciente, la ideología o la mentalidad), sino que son siempre manifiestas; no remiten a algo fuera de ellas que las explique, sino que su sentido es *inmanente*. (...) las prácticas (discursivas y no discursivas) son acontecimientos: *emergen* en un momento específico de la historia y quedan inscritas en las relaciones de poder. (2010: 28, 29).

Así, el encerramiento o la observación sistemática pueden entenderse como “prácticas” diferenciales en dispositivos diferentes. Ahora bien, no por ser “positividades” son inmediatamente prescindibles, ni tampoco voluntarias: “... las relaciones que articulan las prácticas no son arbitrarias, sino que están sometidas a determinadas reglas que (...) no son ‘inmediatamente’ conocidas por quienes las ejecutan.” (Ibid.: 29). De esta manera, se puede proponer que las prácticas son lo que comunican la racionalidad del dispositivo con sus efectos, pero también el modo en que se reincorporan al dispositivo los desfases entre efectos y finalidades – es decir, la forma concreta que toman las funciones de sobredeterminación funcional y relleno estratégico según la entrevista del 77, o la dimensión estratégica señalada en la del 84 así como en las conferencias de Agamben y de Deleuze. Así, los “niveles” y las “operaciones internas” del dispositivo encarnarían prácticas, y sólo a través de éstas será posible dar cuenta de aquellos y aquellas.

De nuevo siguiendo a Santiago Castro, es posible esclarecer “tecnología” como pieza conceptual del dispositivo: “...es precisamente la aplicación de unos medios orientados de forma consciente por la reflexión y la experiencia para alcanzar ciertos fines lo que Foucault denominará *tecnología*.” (Ibid.: 34)

Si la “tecnología” hace referencia a la aplicación de medios para alcanzar ciertos fines, entonces ¿qué es la técnica? Aunque Foucault le dé un tratamiento ambiguo a las “...naciones de *técnica* y *tecnología*. En la mayoría de ocasiones, utiliza *técnica* y *tecnología* como términos sinónimos.” (2010: 35), creo posible proponer, siguiendo los desarrollos de Foucault a propósito de las “técnicas de sí” (Foucault, 1991, 2006, 2009 y 2010), que la(s) técnica(s) referiría(n) a la *tekhne*, al saber asociado al “modo de hacer” que, en este caso, estaría referido a las operaciones implicadas en la “tecnología”. En todo caso, tanto tecnología como técnica hacen referencia a la dimensión estratégica de las prácticas (Castro-Gómez, 2010: 35), lo que permite especificar que la “tecnología” es estratégica en términos de las articulaciones que compone para su operación, mientras que la “técnica” lo es en el sentido en que asocia unos saberes determinados para la efectuación de las articulaciones que la tecnología implica. En ese sentido, “técnica” y “tecnología” tienen mucho que ver con las “configuraciones estratégicas” de la propuesta analítica de Foucault, ya que estas últimas no son sino los impactos que los “usos” tienen sobre la “racionalidad”. Se trataría del aparato de retroalimentación del dispositivo mismo, que hace que los “efectos” se transforman en “fines” vía “usos”.

Por último, el “mecanismo” como elemento articulador de/en el dispositivo. Puede sostenerse que “mecanismo” dice la concretización –que puede o no ser institucional, por ejemplo– de la lógica que implica el programa. Dicho de otro modo, constituye la vía operativa concreta para llevar adelante la finalidad. El ambiente que posibilita ciertas prácticas y que éstas reclaman como propio. Es decir, las prácticas ejecutan el programa en o a través de “mecanismos” concretos. La función del mecanismo es volver asible esa lógica, la racionalidad del dispositivo, particularizándola en prácticas y generando líneas de poder/fuerza específicas, que subjetiven de cierta manera – de acuerdo a la racionalidad del dispositivo.

El dispositivo subjetiva. Y para hacerlo, cuenta con el complejo ensamblaje que me he propuesto describir hasta el momento. Así, la producción de “sujeto”, que es al mismo tiempo parte del programa y efecto del dispositivo, es la resultante de procesos infinitesimales y multivariados al interior del dispositivo. Por eso, algo así como el “sujeto” no presenta estabilidad, solidez o dureza alguna en esta perspectiva, sino la cristalización momentánea de un constante proceso de configuración que opera el dispositivo – también en constante transformación y movimiento por su mecanismo de retroalimentación. El aspecto transversal de la subjetivación desde la analítica del dispositivo es de suprema importancia a la hora de proponer un análisis político contemporáneo que en Foucault se dice como “ontología del presente”, en Deleuze como análisis de las relaciones virtual-actual en términos de vitalidad y transformación de sí, y en Agamben como condición de posibilidad de la profanación como estrategia de desubjetivación y/o de resubjetivación permanente. Cualquiera que sea el caso, el propósito es dejar sentado el alcance político que este concepto tiene aun para nuestros tiempos.

(DIS)CONTINUIDAD EN/DE DISPOSITIVOS: LA NOCIÓN DE “VECTOR”

A pesar de todo, queda sobre la mesa la pregunta acerca del dispositivo en términos de sus procesos de irrupción, acerca de la discontinuidad que tienen de suya. En otras palabras, la importancia que releva el concepto de dispositivo recae, sobre todo, sobre los procesos de emergencia y configuración, cosa que invisibiliza o descuida la pregunta por la (dis)continuidad entre un dispositivo y otro. Ya Foucault, y también Agamben a su modo, enfatizaron a propósito de la dimensión estratégica del dispositivo, cosa que no sólo constituye una analítica de su existencia, sino sobre todo de su emergencia. El dispositivo se organiza –dispone los elementos que resultan apropiados– alrededor de una “urgencia” histórica determinada. Sin embargo, el “paso” de un dispositivo a otro se explica simplemente como “salto” epistémico, como pura ruptura, lo que resulta en gran medida insatisfactorio, aún cuando se trata de reponer la historia de las discontinuidades. Si bien no se pide una explicación evolutiva, y tampoco se pretende hacer una secuencia naturalista de los dispositivos –pues sabemos que conviven, se solapan, etc.–, es necesaria alguna explicación acerca de lo que parece mostrarse siempre como el paso de uno a otro. Es precisamente ante esta cuestión que la noción de “vector” resulta altamente productiva.

El esfuerzo que hace Foucault consiste, precisamente, en dar cuenta de los flujos, de los acoplamientos, de los plegamientos, como diría luego Deleuze, que se dan entre estas formas de poder-saber que se van consolidando a modo de acontecimiento, y que son producto de los momentos de cruce y de diálogo entre líneas de poder y de saber particulares. Intentaré, en lo que sigue, proponer una noción de “vector” a partir de cuatro imágenes conceptuales y una definición técnica, con el fin de describir la mecánica de/entre los dispositivos.

Primera imagen, los diagramas de Venn: en teoría de conjuntos, cada conjunto contiene elementos que lo hacen ser lo que es. Entre conjuntos, se pueden hacer operaciones diversas; la imagen es la de pensar en la operación simultánea de unión e intersección. Existen dos conjuntos diferentes que comparten elementos por una u otra razón –para la analítica de los dispositivos, esta razón es evidentemente “estratégica-técnica”. Los elementos compartidos, que son evidentemente los mismos, dejan de serlo “en función” del papel que cumplen y de la posición que ocupan, ya no en la intersección, sino en cada uno de los conjuntos. Recordemos que el dispositivo no sólo es la reunión de elementos heterogéneos, sino la función que esta relación asigna a cada elemento con relación a los demás, el papel y/o la posición que le es asignado. De esta forma, el “túnel” que traza su estatuto compartido es la operación de vectorización, pues implica una tensión de las funciones/papeles/posiciones que en cada conjunto ocupan; tensión que terminará reorganizando la totalidad de los elementos de acuerdo a la racionalidad imperante.

Segunda imagen, y continuando la anterior, los dispositivos como cocteles. Los componentes de varios cocteles son básicamente los mismos; lo que los hace diferentes es la proporción distributiva de esos elementos –y por tanto la predominancia de uno o varios sobre los demás–; pero además, el modo de distribución en el compuesto, así como las relaciones que establecen entre ellos –“agitado” o “batido” son operaciones que, para los conocedores, resultan fundamentales a la hora de definir si un coctel es o no lo que pretende. Lo que se hace evidente es que la forma en que opera cada elemento en cada uno de los dispositivos analizados, así como el cambio de preponderancia en sus operatorias, debería dar cuenta de los pasillos por los que transitan y de los modos en que lo hacen en los correspondientes momentos históricos.

Así, cada discontinuidad es la prueba conceptual de que existe un cambio de preponderancia de las formas de poder, y de que ese cambio de preponderancia tiene implicaciones que exceden el simple hecho de que la “cantidad” haya cambiado. Saber hasta dónde excede, qué terreno logra abarcar y cómo lo hace, es la tarea que permitirá preguntarse en detalle por las particularidades de cada situación. En la imagen de los cocteles, la vectorización se diría en el “estilo” del barman, a la vez (re)productor y transgresor de una receta.

Tercera imagen: dispositivo como “mercader”, tal y como la propone Berardi (2007), personaje conceptual que intercambia y que se asocia estratégicamente con terrenos, temporalidades y “productos”, según vaya siendo más conveniente en función de su objetivo. Si entendemos la forma en que se relacionan los dispositivos desde la óptica del mercader, veremos que entre ellos –que conviven y co-existen– se realizan constantemente intercambios que son esencialmente estratégicos. La operación estratégica del mercader es precisamente lo que hemos denominado “racionalidad” del dispositivo. En ese sentido, el intercambio estratégico obedecería a una y/u otra racionalidad respectivamente, y consistiría fundamentalmente –he aquí la cuarta imagen– en un pliegue de/a la racionalidad receptora del elemento particular. En este sentido, será posible observar cómo opera el dispositivo, y cómo se relaciona con otros dispositivos y con los elementos –estrategias, mecanismos, técnicas, etc.– de estos dispositivos, haciéndolos operar bajo nuevas racionalidades. Ese pliegue estratégico de racionalidades diría el vector operando en esta imagen.

Según el diccionario de la lengua española, “vector” hace referencia al “que transporta”. En biología, refiere a un ser vivo dotado de la capacidad de transmitir o propagar una enfermedad. En bioquímica, se le llama así al fragmento de ADN que puede unir un fragmento ajeno y transferirlo al genoma de otros organismos. En filosofía, contempla toda acción proyectiva que tiene cualidad e intensidad variables. En física, refiere a una “magnitud en la que, además de la cuantía, hay que considerar el punto de aplicación, la dirección y el sen-

tido. Las fuerzas son vectores.”¹ En todas sus acepciones, la idea de “vector” hace referencia a una fuerza que implica una dirección determinada –aunque no siempre cognoscible *a priori*–, un cierto desplazamiento que, en su propia operación, implica una re-configuración del espacio/tiempo.

Siguiendo las imágenes presentadas a la luz de esta definición técnica, es posible entonces sostener que: 1) en efecto, es posible concebir a Foucault como un pensador de los dispositivos, pues la idea de dispositivo opera como vector de su pensamiento, reorganizando muchas veces subterráneamente su objeto, su perspectiva y sus enfoques. Su pensamiento, que sería el pensamiento de los dispositivos, opera al mismo tiempo como dispositivo de pensamiento; y 2) la dinámica existente entre los dispositivos concebibles puede trazarse en términos de vectorización orientada por la racionalidad del dispositivo, que a su vez es lanzada vectorialmente como efecto del desplazamiento o de la tensión entre funciones de elementos de un dispositivo ya existente. Lo anterior explica la simultánea coexistencia y jerarquización de dispositivos.

Así, la racionalidad del dispositivo deviene “vector”, de modo que un dispositivo no desaparece ante la emergencia del otro, sino que se subsume en la lógica del emergente, que a modo de “vector” reorganiza los elementos del momento “anterior” en función de sí mismo, es decir, en tanto racionalidad “nueva”. De este modo, es posible comprender e imaginar la forma en que todos coexisten, y cómo para determinar el presente es necesario hacer esa claridad respecto del movimiento vectorial de la emergencia de una racionalidad que deviene dispositivo: los dispositivos no desaparecen –o si lo hacen se trata de un movimiento de extinción extraordinariamente lento–, sino que el vector determinante es “uno” en relación a los “otros”, y aquí podríamos jugar también con la metáfora del coctel.

En ese sentido, es posible pensar en la función del vector como un elemento jalonador de los demás elementos, a modo de “determinante final”, situación que hace parecer que los otros elementos se ponen “en función de” este elemento “vector”. Es curioso, sin embargo, que aunque el “vector” suele ser un elemento o una relación específica entre elementos particulares del dispositivo, en el momento en que “se hace vector”, inmediatamente se está hablando de la racionalidad del dispositivo emergente. La vectorización de un elemento o una relación entre elementos –que ya implica un movimiento, una actividad– es el proceso de ensamblaje de la racionalidad de un dispositivo emergente. Lo importante es, entonces, poder ubicar la cronología y los pliegues que hacen a la racionalidad de un dispositivo emergente, a la racionalidad del dispositivo (o del elemento del dispositivo) que “vectoriza” el poder. Una palabra más: el vector dispone.

DELEUZE ANTE FOUCAULT, EXCURSO SOBRE EL “AGENCIAMIENTO”²

Hablando del dispositivo, Deleuze propone líneas que pertenecen a la historia, que determinan lo que somos –las de estratificación/sedimentación–, y líneas que dicen lo que devenimos –las de actualización/creatividad. Una máquina que se compone de tal manera no puede sino producir “multiplicidad”, cosa que no puede hacerse sino develando el carácter estrictamente contingente de cualquier idea de “naturalidad”. Esta conceptualización, recordemos, es del 88 (Deleuze, 2007a). Pero once años antes, en 1977, había iniciado este diálogo con Foucault a través de un texto que se dio a conocer bastante después de la conferencia sobre el dispositivo, titulado “Deseo y placer” (Deleuze, 2007b). Allí, Deleuze presenta una preocupación y una crítica respecto de algunos movimientos teóricos de Foucault, a raíz de la reciente publicación de “La voluntad de saber”. Es posible leer esta preocupación como un ejercicio en el que contrasta la noción de dispositivo –y por tanto también la de poder– presente en aquel nuevo libro, respecto de la que hubiese admirado tanto en “Vigilar y castigar”.

Sumariamente, Deleuze señalará que en “La voluntad de saber” pareciera haber un retorno del sujeto

1 Diccionario de la lengua española. Consultado en: <http://dle.rae.es/?id=bQE7dJR>

2 Algunos argumentos de esta sección fueron presentados de manera extensiva en el último capítulo de mi tesis de maestría (Rios, 2012), pero además de manera revisada y puntualizada en un artículo de reciente publicación (Rios, 2016).

constituyente y, por tanto, de la noción de “verdad” como objetiva, lo que implicaría un desplazamiento conceptual en la noción de dispositivo: en “Vigilar y castigar” se trataba de una visión normalizadora, mientras que en “La voluntad de saber” resulta constituyente. En ese sentido, el dispositivo del libro del 76 es leído por Deleuze como uno que produce positivities, es decir, uno que ya no sólo va a hacer posible la consolidación de saberes, sino que produciría verdades.

Lo anterior resulta problemático, siguiendo el argumento de Deleuze, porque da cuenta de la forma en que opera el liberalismo, produciendo verdades, y ya no sólo el capitalismo, que alienta la producción de saberes. Lo anterior implica como efecto que el panorama de toda resistencia queda obturado. Esta larga crítica de Deleuze a Foucault hace emerger una línea ético-política del análisis respecto de un punto que pareciera haber perdido de vista el propio Foucault hasta ese momento. Esta crítica es interesante en la medida en que en la entrevista que Foucault otorga en el mismo año, 1977 (Foucault, 1985), se esbozan una serie de cuestionamientos metodológicos que apuntan en ese mismo sentido.

Pero volvamos por un momento a la epístola de 1977 que Deleuze hace a Foucault, “Deseo y placer”. Allí señala, además de esa crítica subterránea, que ha perdido de vista que todo deseo, toda línea de fuga, es previa al “dispositivo”. En ese sentido, los dispositivos quedan siempre como represivos respecto del deseo, por lo que si se quiere contemplar tanto los ejercicios de codificación como de fuga, habría que hablar ya no de dispositivos de poder sino de agenciamientos de deseo; según esto, los dispositivos de poder-saber configuran apenas una cara de los agenciamientos de deseo. Por eso, y en consonancia con la crítica transversal ya rescatada, Deleuze se preguntará de dónde vendría la resistencia, si constituye una interioridad del mismo dispositivo, o si es el mismo dispositivo, o una externalidad. Es decir, dado que pareciera que el dispositivo ahora produce verdades, y en ese sentido replica la lógica del liberalismo, entonces ¿en qué se apoya la resistencia?, ¿qué verdad le puede enrostrar?

El vínculo poder-saber, como lo analiza Michel, podría explicarse así: los poderes implican un plano-diagrama del primer tipo (...) Pero, al contrario, del lado de los contra-poderes y más o menos en relación con las máquinas de guerra, hay otro tipo de plano, el de los saberes ‘menores’; ¿no hay ahí todo un saber propio de las líneas de resistencia, que no tiene la misma forma que el otro saber? (Deleuze, 2007b: 128-129)

La manera en que esta cuestión se resuelve puede ser rastreada a partir de las investigaciones que el propio Foucault lleva adelante en torno a la veridicción, posteriores a esta misiva. Al respecto, esperamos la pronta publicación de esta argumentación a cargo de Edgardo Castro, que generosamente ha compartido algunas versiones preliminares de este trabajo (Castro, 2016a). En términos muy generales y de manera apenas aproximativa, podemos decir que Foucault concibe en la verdad un efecto de poder real, pero no necesariamente un efecto de poder en la verdad. Dicho de otro modo, se estudia el poder de la verdad, no la verdad del poder. En ese sentido, habría una verdad del dispositivo de poder que implica necesariamente una verdad de la resistencia. Proponer esta analítica de la veridicción foucaultiana como respuesta a la crítica de Deleuze resulta un anacronismo, pero no deja de ser interesante así sea como una posibilidad de lectura en torno a la complicidad y la amistad silenciosa de Deleuze y Foucault.

Deleuze, debido a imposibilidad de este viaje en el tiempo, continuará su argumento proponiendo que hablar de agenciamiento de deseo debe entenderse a partir de que “... el deseo no es nunca una determinación ‘natural’ o espontánea’.” (Deleuze, 2007b: 122). Los dispositivos de poder foucaultianos serían parte de los agenciamientos de deseo porque el agenciamiento está conformado por dos ejes: uno en relación a lo discursivo y lo no discursivo –dispositivo foucaultiano–, y otro que se moverá entre los ejercicios de re-territorialización y de des-territorialización: “Los dispositivos de poder surgirán allí donde tengan lugar reterritorializaciones, aunque sean abstractas.” (Ibid.: 123) Para Deleuze, el poder es una afección del deseo: lo que en Foucault son procesos de normalización y disciplinamiento, en Deleuze son operaciones de codificación y (re)territorialización.

En ese sentido, los agenciamientos “...tienen más de una dimensión”, y “los dispositivos de poder no son más que una de esas dimensiones.” Entonces, frente al postulado foucaultiano que implica la “estrategia” como sustrato de lo social, Deleuze dirá que lo que está a la base es precisamente la “fuga”:

Las líneas de fuga son casi lo mismo que los movimientos de desterritorialización: no implican retorno alguno a la naturaleza, son puntos de desterritorialización de los agenciamientos de deseo. (...) Las líneas de fuga no son necesariamente ‘revolucionarias’, al contrario, pero son lo que los dispositivos de poder quieren taponar o ligar.” [, por eso,] “La estrategia sólo puede ser secundaria con respecto a las líneas de fuga, a sus conjugaciones, a sus orientaciones, a sus convergencias y divergencias. (Ibid.: 125)

Como el dispositivo de poder quiere capturar precisamente las fugas, las divergencias de su racionalidad, estas deben subyacer lógicamente a aquel. Y eso es puro deseo, cosa que no tiene cabida en el modelo de Foucault:

Pero las líneas de fuga, es decir, los agenciamientos de deseo, para mí, no son creaciones de los marginados. Al contrario, son líneas objetivas que atraviesan la sociedad y en las cuales se instalan aquí o allá los marginales para hacer con ellas un bucle, un remolino, una recodificación. (Ibid.: 126)

Por eso, Deleuze va a identificar el placer del lado de los estratos y de la organización, de la codificación, ya que la función del placer es “...interrumpir la positividad del deseo y la construcción de su campo de inmanencia...” (Ibid.: 127). Esto quiere decir que el deseo no se dice a sí mismo como carencia, sino que es deseo en tanto articulación de elementos múltiples y de naturalezas heterogéneas, mientras que el placer es la captura y codificación de ese deseo en una práctica u objeto concreto. El proyecto de Deleuze es dar cuenta de aquello no estratificado, no estratificable, de la desterritorialización y la decodificación: “Mientras que el cuerpo sin órganos es un lugar o un agente de desterritorialización (y, por ello, plano de inmanencia del deseo), todas las organizaciones, todo el sistema de lo que Michel llama el ‘bio-poder’ opera reterritorializaciones del cuerpo.” (Ibid.: 128).

Siguiendo la argumentación presentada en “Deseo y placer”, podemos esbozar a manera de conclusión parcial que el poder siempre se ejerce en regímenes y no por fuera de ellos –necesita de las estratificaciones. Hasta acá, es posible avanzar de la mano de Foucault. Lo que correspondería es avanzar hacia el develamiento del diagrama de las líneas de fuga del dispositivo, punteando las nociones de desterritorialización, decodificación, desestratificación y la de línea de fuga, tal y como las proponen Deleuze y Guattari, lo que no implica necesariamente “libertad” (ver en especial Deleuze y Guattari, 2006).

Así, lo que vemos es que en Deleuze y Guattari hay una gramática nueva, la del agenciamiento, a partir de la cual es posible reconceptualizar –vectorizar– “dispositivo”; y en ese sentido, pensar que las relaciones de poder-saber que se ejercen en la actualidad, pueden decirse como codificación del devenir: pues allí se constituye la vida, es allí donde trabaja el capital en el dispositivo de poder-saber contemporáneo, aspecto a tener en cuenta en el momento de pensar la resistencia. Es precisamente en el momento del análisis político que resulta más interesante reponer la preocupación que expresa Deleuze respecto de ese momento teórico en Foucault; pues allí se juega la posibilidad de la libertad sin desconocer que es precisamente libertad lo que produce activamente el dispositivo de poder-saber vigente.

En última instancia, se trata de problematizar el devenir, porque el devenir no es lo que se opone al capital, sino lo que el capital gobierna: es el terreno de batalla. Y esto sólo puede ser visto desde la gramática del agenciamiento, con la luz que nos da el cierre de “La voluntad de saber”, allí donde nos dicen que somos libres, está nuestra captura: “Ironía del dispositivo: nos hace creer que en ello reside nuestra ‘liberación’.” (Foucault, 2003: 194).

El concepto de agenciamiento implica ensamblaje, enjambre, encuentro, unión y relación inédita entre elementos heterogéneos. Es a la vez la operación y el resultado, la respuesta a la cuestión de la relación entre las cosas y las palabras. Es una operación concreta, nunca la relación aleatoria de elementos cualquiera para cualquier cosa. Y este recorrido por el concepto de agenciamiento ilustra el modo en que funciona el dispositivo en relación con otros: la emergencia de “nuevos” dispositivos se puede explicar por agenciamientos de des-territorialización y re-territorialización de esos elementos que no le son innatos. He aquí la operación de vectorización que efectúa el diagrama y traza la racionalidad de un “nuevo” dispositivo, constituyéndolo.

La traducción empírica, pragmática o “en campo” de esta analítica de los agenciamientos como herramienta de análisis político en nuestros tiempos es una tarea que debe hacerse en cada intento, en cada caso y para cada situación. Entre otras razones, por la dinámica misma de la gramática que el agenciamiento de deseo propone: una en la que, si bien todas las conexiones son posibles, sólo algunas son probables. El llamado político no es menor cuando se asume la experiencia como experimentación del agenciamiento. Nos queda, felizmente, siempre pendiente la cartografía política del deseo...

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, G. (2007). "¿Qué es un dispositivo?". En: Sociológica. Año 26. Mayo-Agosto de 2011. No. 73. Mexico. Pgs. 249-264.
- Berardi, F. (2007). *El sabio, el mercader y el guerrero*. Del rechazo del trabajo al surgimiento del cognitariado. Acuarela. Madrid.
- Castro, E. (2005). *El vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores*. Universidad Nacional de Quilmes. Quilmes.
- Castro, E. (2016a). "Foucault y Deleuze acerca del dispositivo". Documento de trabajo, inédito, compartido como material de estudio en su seminario "La noción de dispositivo en la filosofía contemporánea", durante el segundo cuatrimestre de 2016 en el Doctorado de Filosofía de la Escuela de Humanidades de la UNSAM.
- Castro, E. (2016b). "¿Qué es y qué no es un dispositivo? Profanación y veridicción". En: Revista Dispositiva. Revista do programa de pós-graduação em comunicação social da facultade de comunicação e artes da PUC Minas. V. 5., No. 2. Brasil. Pgs. 1-14.
- Castro-Gómez, S. (2010). *Historia de la gubernamentalidad*. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault. Siglo del Hombre Editores. Bogotá.
- Castro-Gómez, S. (2007b). "Deseo y placer". En: Dos regímenes de locos. Textos y entrevistas (1975-1995). Pre-textos. Valencia.
- Castro-Gómez, S. (2015). *La subjetivación*. Curso sobre Foucault. Cactus. Buenos Aires.
- Deleuze, G. (2007a). "¿Qué es un dispositivo?". En: Dos regímenes de locos. Textos y entrevistas (1975-1995). Pre-textos. Valencia.
- Deleuze, G; Guattari, F. (2006). *Mil mesetas*. Capitalismo y esquizofrenia. Pre-textos. Valencia.
- Foucault, M. (1985). "El juego de Michel Foucault". En: Saber y verdad. La piqueta. Madrid.
- Foucault, M. (1991). *Tecnologías del yo*. Y otros textos afines. Paidós. Barcelona.
- Foucault, M. (1993). "¿A qué llamamos castigar?". En: La vida de los hombres infames. Editorial Altamira. Montevideo.
- Foucault, M. (2003). *Historia de la sexualidad I*. La voluntad de saber. Siglo XXI. Buenos Aires.
- Foucault, M. (2006). *La hermenéutica del sujeto*. FCE. Buenos Aires.
- Foucault, M. (2009). *El gobierno de sí y de los otros*. FCE. Buenos Aires.
- Foucault, M. (2010). *El coraje de la verdad*. FCE. Buenos Aires.
- Rios, C. (2012). *Configuración de subjetividades en sociedades de control*. Tesis de Maestría en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural. IDAES-UNSAM. Buenos Aires.
- Rios, C. (2016). "Re-existencia: la dimensión política de la estética de la existencia". En: El Banquete de los Dioses. Revista de Filosofía y Teoría Política contemporáneas. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani –IIGG, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires –UBA. (ISSN: 2346-9935). Vol. 3. No. 5, 2015-2016. Pp. 220-251. (Disponible en: <http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/ebdld/article/view/1850/1561>)

SOBRE EL AUTOR

Camilo Enrique Rios Rozo
UBA, IDAES/CONICET

Sociólogo (Universidad Nacional de Colombia) y Magister en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural (Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín –IDAES/UNSAM). Becario doctoral del CONICET, estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires –UBA). Investigador “Asesor” en el proyecto UBACYT “Biopolítica, arte y técnica: redefiniciones científicas, sociales, culturales y éticas de la vida en la biología sintética desde una perspectiva interdisciplinaria”.

Temas de investigación: Teoría política contemporánea, filosofía política contemporánea, sociedades de control, neoliberalismo y subjetivación, sociología y filosofía de la técnica y la tecnología, estética de la existencia. La dimensión política de la noción de ‘estética de la existencia’ en Foucault, Deleuze, Guattari y Sloterdijk.

Email: cerrsociologicus@gmail.com